UNIVERSIDAD Panamericana

CONOCIMIENTO y ACCIÓN

2025. ISSN: 2683-2798

Entrevista a la Dra. Virgina Aspe Armella

Cecilia Sabido

Cecilia Sabido
Universidad Autónoma San Luis Potosí
México
https://orcid.org/0000-0002-6028-4813
cecilia.sabido@uaslp.mx

Recibido: 26 - 05 - 2025
Publicado en línea: 20 - 06 - 2025

Cómo citar este texto

Sabido-Sánchez, C. (2025). Entrevista a la Dra. Virginia Aspe Armella. *Conocimiento y Acción*, 2025, 3486. https://doi.org/10.21555/cya.2025.3486

Llegué a la biblioteca unos minutos antes. El cubículo que buscaba tiene un acceso un tanto laberíntico, propio de la historia de la construcción que la alberga. Cuando llegué al lugar, la Dra. Aspe[1] estaba trabajando. Escribía rápido, con esa letra clara y amplia que conozco bien. Decidí esperar a que se cumpliera la hora exacta para no interrumpirla. Uno reconoce cuando la mente avanza y es un crimen interrumpir ese proceso. Cuando llegó la hora me asomé nuevamente y vi que estaba hablando por teléfono, pero quise hacerle saber que ya estaba ahí y ya me atreví a tocar la puerta. Pronto terminó su conversación y me hizo pasar.

Virginia Aspe Armella

Tiene una mesa ligera y mientras me saludaba, despejó el espacio para que pudiéramos trabajar las dos. Ese gesto generoso que invita a colaborar, a construir juntas. Le mostré la grabadora que traje para el encuentro y que nos permitiría dialogar con libertad (pese a lo que diga Walter Benjamin). Hay algo intransferible en el encuentro, compuesto por el respeto y la cercanía.

1 Universidad Panamericana y UNAM

This work is licensed under a Creative Commons Attribution -NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

Después de los saludos y la obligada puesta al día, comenzamos la entrevista.

Ceci Sabido (CS) — Como sabes, esta es una invitación del doctor Claudio Calabrese para la revista Conocimiento y Acción de la UP de Aguascalientes. Y lo que él me transmitió es el deseo de empezar una serie en la que se pudiera conocer y transmitir la trayectoria intelectual de los grandes formadores de nuestro contexto filosófico y humanista. Me parece que hay, y coincido con él, algunos profesores investigadores que no solo son investigadores, sino que también han sido formadores y, en ese sentido, formadores de escuela. Somos probablemente deudores de otras inspiraciones, sin duda, pero el transmitir esta inspiración es también una tarea que queremos reconocer.

Virginia Aspe (VA) — Sin duda.

CS Primero te pediría que me contaras sobre tu formación personal y profesional, dónde estudiaste y cuáles fueron las condiciones, sobre todo de tu estudio, y en particular –por lo que recuerdo que me has contado– las condiciones de tu estudio, no solo de licenciatura, sino también tu doctorado, que igual no fue tan fácil como ahora lo contamos, ¿no es así?

VA Primero quiero agradecer al doctor Calabrese esta iniciativa, que además se me hace magnífica, porque no tenemos memoria de toda esta trayectoria en la Panamericana. Esto es algo mucho más importante de lo que parece. Tenemos memoria, apenas se está haciendo, apenas ahora hay conciencia de tener memoria (y no tiene nada de malo, somos una universidad joven), pero esta iniciativa es una muestra importantísima de cómo abordarlo.

Mira, yo vengo de una familia –como tú conoces–, muy humanista, abocada a la cultura, nunca fue nadie filósofo antes. Era una familia de abogados por el lado Aspe y por el lado Armella, una familia donde la historia de México era algo crucial, (como en la tuya). Tuve una educación conservadora del colegio de las monjas de la Asunción –en las Águilas, en San Ángel. Te sorprendería la cantidad de filósofas que han salido de ahí: Paulette Dieterlen estudió allá, Corina Iturbe, la de filosofía política de la UNAM, y muchas otras que no menciono.

Además, mis papás nos mandaban dos años a estudiar a Inglaterra. Suena glamoroso, pero para nada. Te decían «adiós» en el aeropuerto y te volvían a ver en dos años. Esa era la formación, que consistía en aprender a estudiar ahí. Posteriormente, regresé a México y ya no me adapté en la escuela de monjitas; por eso acabé yendo a un colegio de «corridas», el Loyola del Pedregal, donde había puro «de chile y de manteca», y fue en donde yo me sentí ya muy aceptada. Fue el primer Colegio de Ciencias y Humanidades privado de México. Yo soy de esa generación. Y me tocaron profesores de la UNAM, como la doctora Patricia Cao Romero, una filósofa –fue algo inaudito lo que me tocó a mí, el experimento de los Colegios de Ciencias y Humanidades– ¡imagínate! mi primera materia no fue ni lógica ni ética, fue filosofía de la historia, ¡y leía a Collingwood!

Yo había pensado que quería estudiar química, porque lo que me interesaba ver era ver cómo están hechas las cosas, Ceci. Y entonces me di cuenta de que lo que yo quería era la filosofía, porque trata de eso: de cómo están hechas las cosas, pero no en un sentido material. Y entonces, ahí consolidé mi vocación filosófica. Mi primer impulso fue: me voy a inscribir a la UNAM, cosa que hice; empecé a ir a la UNAM. Iba a algunas conferencias del Aula Magna con unos amigos «alternativos» que estaban en esa prepa Loyola. Y en eso una amiga me buscó. Tenía un hermano que había salido de la UNAM y estaba abriendo algo como un instituto. No entendí nada. Por cariño a mi amiga tapatía, le dije que sí lo vería, pero pensando «no me voy a ningún instituto, la UNAM es para mí», y resultó que su hermano era el padre Francisco Ugarte, hoy sacerdote –en ese momento era un chavo guapísimo que estudió en la UNAM, impartía existencialismo. Y yo le dije —no, no, no, no, yo no me voy a ningún instituto, porque para mí la clave es la diversidad. Me dijo, —bueno, si quieres diversidad vete a la UNAM, ahí estudié yo. Si quieres estudiar en serio, vente acá.

Y me picó la cresta. En mi casa, el estudio era el valor más importante –y la cultura– por encima del dinero, por encima de todo. Era lo que apantallaba a mis papás, que eran gentes cultas y ese era su criterio de elección con sus amistades. Y dije «esto suena muy bueno». Me dijo (el P. Ugarte)—vente, no te cobro, vente a oír dos diplomados. Y oí a Carlos Llano y a Paulino Quevedo y dije «de aquí soy». ¿Y qué crees? Aquí sigo sentadita. Estaba sacando la cuenta. Llevo en esta universidad dando clases 42 años, más la carrera, 46. La UP, Ceci, es mi casa y mi familia. Entonces, esa es la trayectoria que me pediste.

Ahora, intelectualmente, creo que soy la segunda generación de la Facultad de Filosofía, no sé si tercera. El director era en ese momento Francisco Ugarte, –ahora es monseñor, fíjate cómo cambia la vida—. Me tocaron profesores extraordinarios y destaca el que más, para no empezar a dar una cantidad de nombres, Jorge Morán –el doctor Jorge Morán y Castellanos– que era una gente atípica, porque tuve gente fuera de serie como Carlos Llano y no sé, Lucero García Alonso, tantos extraordinarios, el doctor Carlos Kramski, Raúl Núñez, etc., pero nada como Jorge Morán, que es la persona que a mí me formó. Y me formó diciendo: —Virginia, nos vamos a juntar todos los lunes y vamos a leer la Metafísica de Aristóteles.

Yo (estaba) recién salida de la carrera y teniendo a mis hijos, porque me casé a la mitad de la carrera y tengo cuatro hijos, (ya tengo 15 nietos, Ceci…). Estaba teniendo hijos, con cero lana, cero apoyo, mi mamá trabajaba y entonces estaba rebasada. Cuando acabé la carrera, el doctor Morán me dijo: —usted viene los lunes en la tarde y en hora y media leemos la *Metafísica*. Es muy sencillo, no hay que hacer temario: un capítulo, un libro; la primer sesión y así nos seguimos.

Eso es lo que a mí me estructuró, haber leído la *Metafísica* de esa manera. Es lo que yo recomiendo para que formáramos a alguien en la filosofía, porque es como el piano: empiezas por la técnica, el solfeo y qué mejor –como decía Alejandro Llano–, que te metas en un clásico. Y decía que había seis: Platón, Aristóteles, san Agustín y Tomás de Aquino, ahí van cuatro. Y luego decía Kant, Hegel, (me parece que Hegel se lo brincó) y Heidegger. Pero irte a los grandes y, ya puestos, transitar hacia todos los niveles, según tus intereses.

Como sabes, yo empecé con Aristóteles. ¿Por qué Aristóteles? Porque yo venía de un lugar de monjitas, clerical, y yo quería argumentos racionales; Platón me parecía más similar a aquello. Hoy admiro profundamente a Platón por otras razones, pero Aristóteles es un pragmático, el hijo de una partera, hijo de un médico, un hombre de la periferia, era meteco, justo era lo que a mí me atraía.

Entonces me metí ahí y marcó mi vida para siempre. Realmente Aristóteles es quien me ha cambiado la vida para siempre y se lo debo al doctor Jorge Morán. Y ya con el tiempo, para que la UP tuviera autonomía académica, decidieron tener un claustro de doctores. Nos becaron para el doctorado en Navarra, me parece que fuimos seis u ocho profesores, entre ellos estaban Héctor Lerma, Carlos Kramsky, yo y algunos otros que nos fuimos a un semestre a Navarra y la universidad, a cambio, financió que vinieran los profesores acá para poder tener el cuerpo académico doctoral.

¡Fíjate qué fortuna haber estado yo entre esos, porque si no, no lo hubiera hecho con mis hijos! Y finalmente tomé la oportunidad. Tenía que ir un semestre, lo cual, teniendo hijos, estaba «en chino», ya habían nacido los cuatro, pero estaba imposible. Y en eso le cuento al doctor Morán que mi marido renunciaba a Banamex. Fuimos a comer porque me dijo que quería comer con nosotros. Y le dijo a mi marido: —¿Oye, Eduardo, por qué no te vas seis meses con Virginia? Pon un impasse. ¡Pero yo tenía hijos! Y Morán siguió: —unos mesesitos, que te puedas ir para que ella crezca en esto. Y así llegué a Navarra.

Mi mamá, cuando se enteró, me retiró el habla y me dijo: —Esta escuela, que dices que lo primero es la familia, es una falsedad, te está separando de ella; qué incongruencia de cosa cristiana. Me

paré llorando y mi suegra que estaba ahí, me dijo: —Yo me voy a tu casa, Chula. Mi suegra era viuda. Así, dejé a los niños con ella un semestre y me largué de luna de miel con mi marido. Ahora pienso: ¿y si les hubiera dado apendicitis, anginas? No, fui una incauta… ¡bueno!

Fui seis meses, me tardé cuatro años entre los cursos doctorales y mi tesis, y realicé el trabajo que para mí, como para ti, (somos atípicas, tú y yo), era el core de Aristóteles, que era el razonamiento técnico, práctico y productor. O sea, tú y yo dominamos la ética, la técnica, la poética y todo lo que tenga que ver con razonamiento práctico. Fue nuestra formación clásica en la lógica, en el ámbito metafísico, en el que sea. Así fue.

Entonces me doctoré, para mi sorpresa, con *cum laude*. Y regresé a México devastada intelectualmente. Y nunca me di cuenta, estaba yo en la euforia. El peso intelectual me vino después, cuando era director ya Luis Guerrero, muy joven, que se doctoró al día siguiente que yo en Navarra (hicimos juntos la pachanga). Tardé muchos años en que se me «volviera a colocar» la mente filosófica, pero valió la pena.

Empecé a dar clases de Estética, pero luego me pedían de Lógica, o de Filosofía de la Ciencia, y daba el Teeteto de Platón y cosas así, porque la formación clásica te da para mucho, ¿no? Y después de muchos años, ya como 10 años de que me doctoré, o más, me acuerdo haberle comentado a Rocío Mier y Terán que ya la Poética había dado de sí para mí, y me dijo: —te fascina México, explora por ahí.

Entonces me fui a ver a Ricardo Salles (esto sí me encantaría que quedara como testimonio). Salles era ya importantísimo en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, en Antigua. Me fui a verlo porque a veces me invitaba a dar alguna cosa; pero yo era consciente de que no tenía dominio del griego. (Domino unos 40 términos, su declinación, su sentido más profundo filosófico, *techne*, *mímesis*, *poiesis, telos*, todo lo que es *synolon*, *ergon* etcétera, y hasta ahí llegué). Y le digo: —te vengo a ver por esto, te quiero hacer una pregunta: No sé si transitar hacia filosofía en México, que siempre he visto muchos argumentos aristotélicos en cualquier cosa que lea, o pues meterme ya de lleno al griego.

Me dijo —Ah, caray, caray. Como que no sé, (pero entonces no éramos tan, tan brothers). Déjame pensar. Pasaron tres meses y yo pensé que ya no me iba a decir nada. Pero finalmente me dijo: —«Jálate» para México. Eso se lo debo a Ricardo Salles, y aquí sigo. Entré por el tema de Aristóteles en la Nueva España, adquirí la cátedra de Filosofía en México. Aquí no se cacareó mucho, pero para mí es el logro en mi facultad, porque ya es una de las líneas de investigación de esta universidad: México. No creo que haya muchas líneas de investigación tan claras en toda la universidad. Entonces para mí, mi gran logro es algo que alinea mi «misión UP», mi formación cristiana y mi meta personal.

El otro día me mandaron un mail para que les hablara sobre mi trayectoria por los años que llevo en la universidad: ¿Diga usted qué es lo que más le ha dado su tiempo en la universidad por todos estos años? y les puse: «me pagan por hacer lo que me gusta y hago lo que me divierte, que es ver a la juventud. Punto». Esa fue mi respuesta y no hice mayor cosa.

Entonces, como puedes ver, sí soy muy feliz. Y eso me llevó a poder encontrar mi nivel, pero mi nivel humano, personal, científico, filosófico, de vocación, teológica y personal. O sea, es inaudita la suerte que tengo de que se “alinearon los astros”. Ahora que, voy a cumplir 72 años en noviembre, para que la gente sepa que los astros se alinean si trabajas durante 45 años. Antes no. Es decir, realmente la película completa la ves hasta entonces.

El doctor Leonardo Polo, de Navarra, decía que la madurez intelectual empezaba a los 60 años. Yo lo vi como loco en aquel entonces –yo era una chava de veintitantos. ¡Cómo me he acordado de la razón que tiene esa frase! La madurez filosófica es muy tardía.

Los criterios intelectuales contemporáneos de «cuántos journals y cuántos no se qué» y tienes unos «gallitos chavos» que hacen eso, qué maravilla, pero esa persona no está en el nivel de la sabiduría todavía. Aquí puedes ver que la sabiduría es como los vinos: los tienes que dejar reposar. Tienes años de oscuridad porque es cuando estudias y piensas y no produces nada y tienes dos años de producción porque no puedes no cerrar las cosas. Eso, por ejemplo, es lo que le pasaba al buen doctor Morán: no cerraba y no concretaba. Sí tienes que llegar, porque la filosofía tiene que tener un resultado, no hay la menor duda. Y además, porque es luz y hay que transmitirla. Eso es la cátedra. Es decir, hay una responsabilidad, incluso de tipo moral, en la academia. Pero más allá de eso, tienes que pasar 10 años –como hiciste tú después del doctorado– de oscuridad. Yo tengo alumnas ahora que ya están acabando el doctorado y nadie sabe que existen. Yo les digo: «verás la luz después, no comas ansias, sigue pensando y dialógalo con gente y ve calladita a los congresos y tal vez parece que no eres nadie, porque eso es lo que te va a dar la grandeza después».

Entonces me especialicé en el siglo XVI, paulatinamente (mi querencia siempre fue sor Juana, como tú, por nuestro interés poético) y pasé al XVII, que es el criollismo. Al XVIII, porque encontré la maravilla de los jesuitas y después la vida de la cátedra –porque esto sí se debió a la cátedra– me llevó a estudiar a Mora, al Nigromante, y a todos estos autores a los que jamás hubiera entrado, en el siglo XIX. Y después, por tener que darlos, a los autores de los siglos XX y XXI.

He llegado hasta aquí y he encontrado una veta que es la otra que hoy me caracteriza, Ceci –además de la Ilustración Novohispana, porque sí hubo una filosofía propia, diferenciada– el otro ámbito que he encontrado y que ya habían advertido personajes como Enrique Dussel (que tanto fue su tema con la filosofía de la liberación que se ha eclipsado lo más robusto de su pensamiento), que es quien se dedicó a estudiar en cursos de posgrado los *Concilios Mexicanos* y, las obras más importantes, fundacionales como las de Las Casas; realmente, en Dussel y algunos otros como después en el marxista Bolívar Echeverría, me he encontrado unas verdaderas joyas… es decir, algunos otros ya lo habían visto pero no lo habían explicitado: eso prueba que sí hay un hilo conductor de filosofía que es particular en México y que llega hasta el siglo XXI y estoy fascinada viendo la trayectoria de la filosofía mexicana, que es donde yo estoy. Creo que me explayé mucho —se disculpa la Dra. Aspe.

CS Al contrario, diste respuesta a muchas de las preguntas que ya tenía preparadas. (¡Además me emociona ver que estamos cerca en algunos temas, como el de los Concilios Mexicanos!) Si me permites, te voy a hacer igual algunas preguntas para enfocarlas. Empiezo por aquí: ¿Quiénes consideras que han sido tus grandes maestros y también tus grandes colegas?

VA Sí, tengo que ampliar esa respuesta, Ceci, porque mi gran maestro fue Jorge Morán y Castellanos. Yo soy hechura de él. Lo “anarquista” que tengo viene de él, porque ni pasaba lista ni le importaba nada, y lo único que quería era que pensáramos. Otros profesores que son hechura de sus maestros por ejemplo: Héctor Zagal, de Alejandro Llano; Rocio Mier y Terán, de Carlos Llano. Veo a Jorge Morán y lo veo como mi profesor: él es el protagonista principal.

Sin embargo, en mi segunda etapa está Carmen, Carmen Rovira Gaspar. Digo, yo ya era adulta y nunca me dio clase, pero en todos los seminarios «Cai» (como la llamaban cariñosamente) fue invitada a ellos. Siempre colaboró generosamente conmigo. Nunca pidió un peso a cambio. Era toda una *magister* y ese ejemplo tengo yo de ella: estaba para los alumnos, estaba al servicio de los alumnos y del saber.

A Carmen Rovira la conocí por Carmen Trueba. Cuando ella presentó su tesis doctoral en la UAM, Horacio Cerruti le dijo: busca a Virgina Aspe, porque ella también ha escrito sobre la *Poética* de Aristóteles. Me escribió un mail, nos juntamos e hicimos una amistad intelectual entrañable para hablar de filosofía. Aprendí mucho de Carmen Trueba, viajamos a congresos… en fin. Murió sien-

do mucho más joven que yo, por un problema de salud. (A mí se me han ido todas mis gentes más cercanas. Ahora, Laura Corso…) —Se lamenta.

Entonces, cuando Carmen Trueba me oyó hablar de México, me dijo: tienes que buscar a Carmen Rovira. Y gracias a ella, le pedí que me leyera mi libro –el primero que tengo sobre pensamiento filosófico mexicano–, *Las aporías fundamentales del periodo novohispano*.

CS Es un gran texto.

VA Sí, es el libro que más me gusta, quizás. Me parece, además, de una intuición relevante. Porque ahora sé el triple y me digo ¿a qué horas me atreví a decir tantas barbaridades? Realmente es un libro que respeto, como hay otros que ni quisiera ver.

Con Carmen Rovira empecé a meter proyectos Conacyt de Ciencia Básica. Sesionábamos cada 15 días y eso lo sigo haciendo. Todo eso se lo debo a Carmen Rovira. Y el uso de las fuentes directas. Que parece una obviedad, pero en estos temas nadie lo hace. Como que está muy perdida esa disciplina. En fin, yo creo que Carmen Rovira es una profesora, una influencia definitiva. Es difícil de rastrear en mí, porque pensamos diferente, escribimos diferente y no fui su discípula directa y sin embargo, es la otra influencia determinante. Yo creo que te mencionaría a ellos dos.

Ahora bien, Navarra fue la universidad que me permitió dar el paso en grande y tengo deuda con todos esos profesores. Si me apuras a decir a quién le debo más, te diré que el doctor Leonardo Polo, aunque tampoco tenía nada que ver en filosofía con él. Me acuerdo que me decía furioso: «oiga, pero usted habla de Aristóteles como si estuviera paseándose por su casa». Pero de él aprendí mucho.

Y de gente ajena, que ni siquiera sabe que me marcó, en Navarra está el doctor don Modesto Berciano –creo que se ocupaba de Heidegger, era de la Universidad de Oviedo– fue mi sinodal. Él me citó aparte y me hizo aprender a redactar y aprender a desarrollar los temas y me dedicó un tiempo. Le mandaba mis escritos y a ese personaje le debo enormemente por su generosidad. Pero en realidad, los que me marcaron ya te los dije.

CS ¿Y me puedes mencionar a algunos de tus colegas?

VA De mis colegas, Rocío Mier y Terán –que somos «el agua y el aceite de diferentes»– aprendí cosas que yo no tenía, porque ella fue formada por el fundador, que es Carlos Llano y yo, ya te digo que por un anarquista del sureste, entonces aprendí de ella la institucionalidad, es decir, lo serio que es formar parte del gobierno de esta universidad; las políticas públicas de la UP como gobierno me las tomo en serio y eso se lo debo a Rocío Mier y Terán. Y por lo mismo, si mi director de facultad me pide algo, me lo tomo en serio. Y esa cosa de gobierno, que no es para nada donde yo he estado ni me interesa, esa sí no la comprometo. Tengo esa estructura que yo no traía; la aprendí de ella. Y también le aprendí una frase que siempre repito: ella me decía que «la filosofía se puede hacer de muchas maneras» y ahí sentí que sí tenía un espacio y lo agradezco, porque cuando entré en la Poética, la clase de estética era vista como la clase de dibujo, nadie la tomaba en serio y todo el mundo la despreciaba, querían estar en metafísica y lógica y otros derroteros. Eso me dio mucho espacio a mí.

Pero los colegas que realmente me impulsaron y fueron mi palanca filosófica fueron José Alberto Ross y María Elena García-Pelaez. A ellos dos no puedo dejar de mencionarlos. La palanca es de José Alberto Ross. Él me revisó mi SNII, me dijo cómo llegar a ser nivel III, él revisa mis cosas con una prudencia infinita; es el único colega que me habla de “usted”, y es el que me checa y me dice «no, no, no, así no». Él es la persona que me ha impulsado en forma y fondo. Eso sí lo quiero mencionar, porque esto ya es del ámbito filosófico.

Si bien, la influencia de José Alberto Ross es mucho más fuerte, quiero destacar a María Elena también porque es absolutamente distinta a mí, y sin embargo, es la que entendió que ésta era una línea de la universidad y que éste era un espacio importante. Pero no sé cómo lo entendió, yo creo que se echó un clavado al vacío. Entonces le tengo una gratitud infinita, porque yo con Beto Ross he hablado de filosofía toda mi vida, desde que lo conozco. Creo que la especialidad de María Elena, a quien le tengo una deuda impresionante, fue su administración: vi un cambio de nivel muy fuerte y fue gracias a esa capacidad para abrir algo que –como te digo– implicó un salto al vacío. Sin embargo, es algo que María Elena ya tiene muy bien comprado: ya le interesa México y me acompañó al Congreso Mundial de Filosofía y expuso temas relacionados con eso. Pero hasta hoy, ve la edad que tengo y ella ya no es la directora hoy. (Dirige el Dr. Leonardo Ruiz Gómez)

No he mencionado a mis «brothers», no sé si quisiera… porque yo tengo colegas muy cercanos. El que me ha acompañado toda mi vida es Beto Ross, mi discípulo, después jefe, mentor y acompañante de siempre; y Héctor Zagal, de quien conozco a su familia, conoce a la mía, y hay una relación entrañable de colega, de filósofo y de estar todo el tiempo juntos. En mi madurez filosófica me he acercado mucho a Luis Xavier López Farjeat, Piú, él es mi compañero de batallas, hemos ido juntos en nuestros amparos CONACYT que, gracias a nuestro abogado Jaime García Priani, hemos ganado todo y más por su pericia, profesionalismo, generosidad y consejos; acabo mencionando a Eduardo Charpenel, a él me une una profunda admiración por su solidez filosófica y miras universitarias, he aprendido mucho de él. (Y termino nombrando, porque quizás no se deba poner más nombres, pues dejamos a otros fuera y no es justo: discípulos entrañables son Sandra Anchondo, Valeria López Vela, Pavel Jiménez, Luis Bazet, y Ana Paola Tiro por mencionar destacados).

CS Recuerdo que cuando nos impartías Filosofía de la Ciencia (por ahí del ‘95), un día nos contaste que estabas leyendo *La invención de América*, de Edmundo O’Gorman, y te brillaron los ojos de una forma especial. En ese sentido, creo que fuimos en parte testigos de ese momento en que estabas transitando de la filosofía aristotélica, le estabas dando el último rendimiento a tu tesis de doctorado y estabas buscando el nuevo camino hacia México.

Originalmente quería preguntarte (aunque en cierto modo ya me lo has respondido) cómo fuiste hilando tus temas de investigación, que van desde estética, filosofía de la mujer y de la cultura, aristotelismo, la filosofía novohispana y de ahí te has ido hacia una filosofía más contemporánea, a filosofía de la educación, a filosofía política y a los análisis filosóficos que están comprometidos con el presente. Eso es algo que yo te he admirado siempre, porque si bien has hecho una carrera rigurosa, es decir, has transitado con mucho tiempo y mucho cuidado por cada uno de estos temas en profundidad, no has dejado de acercarte a los problemas acuciantes del presente desde donde te encuentras filosóficamente, pero siempre estás respondiendo y analizando lo que está pasando en el presente como mujer filósofa. Es algo que yo te he admirado muchísimo.

VA Sólo te voy a decir algo más sobre eso: mi inflexión fue cuando Ricardo Salles me dijo jálate por ahí. Esa fue mi inflexión. –Él ni lo ha de saber–. Aquí también fue Rocío (Mier y Terán) quien me dijo: «es que sigues estudiando paralelamente». Esa es la inflexión.

El punto de partida para esa madurez me lo dio que justo en ese momento entró el tema de Conacyt. Aquí sí quiero hacer “una oda” al tan criticado Conacyt (hoy Secihti). Yo siempre digo que nos ha hecho un bien maravilloso y que no se debe de quitar, porque me estructuró; o sea, tú no puedes estar “wishiwashi”, pasando de que mi parte dura es esta, pero mi querencia es esta otra, pero entonces: «ay, sí hay que entrarle a temas de la mujer, ay, y ¿cómo ves que nos vamos a la cultura? Porque esa dispersión te la castiga Conacyt y te obliga a estructurarte.

Ahí tuve que tomar una decisión frontal por primera vez en mi vida. Y la decisión frontal fue: «¿transito hacia el otro tema y lo justifico con ellos o no?». Porque varios colegas me dijeron: «te van a hacer pomada en el SNI, apenas entraste al nivel I y estás cambiando de línea». Pero yo no sentía que era un cambio de línea por lo que acabas de expresar y el modo de argumentarlo «en un parrafito» era muy delicado, pero ahí sí fue la primera vez que me tuve que «poner las pilas» y decir a ver, esto es cosa seria, y me estoy metiendo ya para siempre en un análisis científico.

Yo había ido madurando mucho porque la tesis la hice con niños chiquitos, pero ya después se había vuelto Yo decía «¿pero a qué horas?». Nunca le dije a mi marido: «¿Trabajo?» o «¿qué opinas si trabajo?» o «quiero trabajar». La vida me llevó a una actividad como la de él, y un día volteas la cara cuando eres viuda y te mantienes de eso. Entonces sí, y eso es lo que quería decir: creo que Conacyt es una puerta para la madurez investigativa muy importante.

CS También permite una cierta independencia ¿no? Porque no tienes tampoco que depender intelectualmente de otras muchas cosas. Conacyt te respalda porque te permite esa libertad económica también, para poder trabajar y fundamentar seriamente tu investigación.

VA Yo digo que como en la colonia (en la colonia no había), pero en España sí había títulos nobiliarios, digo que el título nobiliario actual es ser investigador del SNII.

CS La pregunta, o como quería terminar la pregunta, (te lo quería comentar para que quede, casi como anécdota porque de nuevo te adelantaste con la respuesta) era la siguiente: una visión positivista haría esfuerzos por entender cómo se vinculan todos estos temas, sin embargo, sé que hay una serie de hilos conductores en todos estos temas en los que has tejido una rica urdimbre. Y ya nos has explicado cómo ha sido.

VA El clásico que yo tengo como base es Aristóteles, y desde ahí he llegado a todos estos temas. Por ejemplo: me puedes pedir temas de multiculturalismo y no dejo de acudir a la Política de Aristóteles. ¿Me entiendes? O algún tema de «tal» y voy a la Retórica. Es decir, en cierto modo ya lo pasé, pero sigue siendo mi especialidad y lo sigo viendo hasta los siglos XIX y XX. Sí, es mi especialidad y la continúo. Sin embargo, ya con la edad vas haciendo «Filosofía» y no solo «Historia de la filosofía».

CS También como mujer has sido punta de lanza. ¿Qué ha sido para ti ser parte de la construcción de una tradición filosófica mexicana? Porque eso implica también decir que entramos (yo detrás de ti) en una coyuntura que abrió en cierto modo Carmen Rovira.

VA Ella fue quien la abrió—aclara.

CS (continúo) Este trabajo de hacer filosofía de nuestra propia realidad, tanto en su dimensión histórica como la dimensión concreta de nuestro país.

VA Cien por ciento. Mira, ahí sí, esto del Seminario de Estudios Hispanoamericanos de José Gaos porque la brecha se abrió con Carmen Rovira, con Vera Yamuni y algunas otras mujeres que estaban en seminario de Gaos. Pero el tema de Cai era el de México. Porque las otras hacían otros temas. Ella fue la que abrió la brecha como, a su vez, Graciela Hierro abrió la de género. No cabe la menor duda.

Sí hay detonantes muy claves y en el caso de Cai sí. Lo que pasa es que a mí ya me tocó –y esta es una diferencia muy importante– el impulso de Conacyt. Y esta es una diferencia muy importante. Cai sí acabó entrando a Conacyt, pero no maduró en su estructura como tú y yo, porque es algo que te somete y te obliga a estructurarte. A ella la estructuró Gaos y siempre siguió con «Historia de las ideas». Dejó su tesis doctoral para educar y crecer a sus hijos, igual que a mí me pasaba, pero yo lo hice mucho más joven. Y luego ya entró a todo lo que le conocemos, que es grandioso, pero sí, ella es la detonante. Es abrir brecha. Y ese abrir brecha, yo ahí sí coincido

contigo en que siento un peso y una responsabilidad distinta a la que ella tuvo porque ahora tienes en cuenta el poder hacer los planteamientos desde una perspectiva mucho más científica, no solo cultural o ideológica, que es maravilloso, pero ahora ya estamos echando mano, por ejemplo, de la herramienta analítica, que es algo que Carmen nunca hubiera hecho. Son exploraciones diferentes. La de ella es excepcional. La nuestra es más de «cuchillito de palo» y de taller más metódico, con más técnica. Es algo muy, muy distinto. Pero es muy difícil llevar y tú lo sabes mejor que nadie, y Luis Patiño, no se diga, el tema de México, desde esta dimensión analítica, lingüística. Aquí si quisiera añadir otra influencia en esta etapa, que es la definitiva, la "madurez" de Virginia: se trata de Carlos Pereda. Leí su libro *Razón e incertidumbre* y dije «a ver», porque yo ya estaba harta de oir: España, mala; indio, bueno. Ya Cai lo había cambiado, y Xochitl (López Molina) y toda esa generación ya lo hacía así, pero seguíamos mucho en el tema de México desde un punto de vista muy cultural. Entonces leí el texto de Carlos Pereda que aborda el problema de lo que es un argumento, pasarlo al orden, desde un punto de vista lingüístico y todo esto. Y sí creo que contribuyó a una consolidación impactante. A Carlos Pereda, yo te diría, filosóficamente es al que más le debo en términos de madurez argumental. Y todavía hoy estoy argumentando y me digo: «si me lee Pereda, me mata» y me regreso. Él es una influencia definitiva en mi modo de argumentar y todavía me falta mucho, pero me dio el camino. Por Carlos Pereda llegué a tres filósofos de la UNAM insustituíbles de mi madurez filosófica: Paulette Dieterlen, Guillermo Hurtado y Fanny del Río; quizás ni lo sepan, pero ellos configuraron mi pensamiento también: Paulette por su solidez filosófica y gobierno en la AFILOMEX, amiga entrañable; Memo Hurtado, la pasión por México y el quehacer intelectual robusto, amigo leal y compañero de navegaciones; Fanny del Río, por empujarme a revisar el papel de filósofas mexicanas en la historia del país, he tenido que replantear mis temarios gracias a sus enseñanzas. Por ellos llegué a José Manuel Cuéllar, hoy amigo entrañable en academia y pensamiento mexicano. Con ellos y con Luis Bazet, quien me filtra y revisa mis textos, puedo decirte que está la Virginia presente a sus setenta años.

CS Te agradezco mucho esta explicación, porque es un punto muy importante.

VA Sí, porque el método en Carlos Pereda es el que consolida mi madurez y los filósofos que me presentó son mi presente.

CS El tema que me interesa más, por cuestiones personales, y he dejado el final como cereza del pastel, es el siguiente: tu trayectoria no ha sido ni solitaria, ni individual, y si de algo puedo dar testimonio es de tu gran capacidad como formadora de investigadores. ¿Qué te ha llevado a guiar e inspirar a tantas y tantos investigadores, y si tienes o has ido formando un método en este trabajo con nosotros –entiendo que parte de esto son los seminarios–, pero desde tomar un tesista y guiarlo, hay algo que siempre te ha caracterizado y que me parece muy rico y que también le interesaba mucho a Claudio Calabrese cuando hablé con él y planeamos la entrevista.

Hoy yo también tengo el compromiso de formar investigadores, crear grupos y redes de investigación. Así que no solamente te pregunto de una forma objetiva cuál ha sido tu método, sino que personalmente quiero preguntarte ¿qué consejo puedes darme, como discípula y amiga, para poder seguir esta línea a la que debo tanto, porque yo también tengo ahora esa responsabilidad y quiero cumplirla.

VA ¡Claro, qué alegría! Mira, te platico, cuando me dijeron de SNII, que yo no entendí ni qué era, ni cómo se escribía, ni de qué se trataba en Conacyt –son de esas cosas que tienes que consultar en su glosario primero–. Estaba yo en la absoluta inopia, porque yo siempre me dediqué a investigar y a investigar y la verdad es lo que me fascina, pero –y es lo que hago con mis alumnos, que es investigar–, cuando empezó lo del SNI, fui a ver a Ramón Xirau, que es otro personaje que hay que mencionar, porque él es colateral. Yo lo conocí desde chica porque era íntimo de mis papás, y por otro lado, su esposa, Ana María Icaza era prima hermana de mi suegra; entonces, todo nos unió siempre con Ramón.

Él se carcajeaba de mí porque me veía desde chiquita y para él yo era la latosa en la casa. Pero sí lo fui a ver ya como filósofa y le llevé mi texto y a él le pareció muy bueno y me empezó a citar. Él recomendaba obras para el Fondo (de Cultura Económica) y me recomendó y por eso se pudo publicar mi libro *El concepto de técnica, arte y producción en la filosofía de Aristóteles*. Tardó mucho, porque pasó muchos dictámenes y correcciones semánticas y de redacción, pero el caso es que salió muchos años después.

A Ramón, cuando entré al SNII le pregunté ¿qué consejo me puedes dar? (Yo siempre le hablé de tú, desde chiquita) Me dijo: ahí vas a entrar a consolidarte, Virginia. Esto ya no es la pasión por la filosofía. Esto te va a estructurar científicamente y vas a tener que depender. Y yo le dije «¿Y qué consejo me das?». Me dijo: «Un buen filósofo tiene diálogo y el diálogo son seminarios». Esa frase fue lapidaria en mi vida y es el primer consejo que yo doy. Nadie puede decir que sí tiene el diálogo si hace un «club de Toby» con sus colegas de Alemania y de Francia y no tiene diálogo con esta realidad. La filosofía es dialógica, es el presente y su circunstancia, es hoy México; si te sientes inferior, allá tú, pero tú la haces desde aquí y esa es tu realidad. Se lo digo todo el tiempo a los alumnos.

Entonces, el primer consejo es el de los seminarios que me dijo Xirau. El ejemplo nos los dio José Gaos y Ramón Xirau. Siempre fue con seminarios, y Carmen Rovira también, y Xochitl López así lo hace, y toda la gente que está haciendo filosofía. No puede ser una endogamia de grupitos de especialistas, porque un filósofo que no tiene a los alumnos… hombre, las obras de Aristóteles son de sus discípulos, las obras de Francisco de Vitoria son sus apuntes, las obras de fray Alonso de la Veracruz es lo que daba en clase, y no puede haber nadie que invente de otro lado. Además tienes momentos de dar la clase y momentos de investigación dura en solitario, de eso no hay la menor duda.

Ramón me dijo eso y desde entonces siempre, nada de lo que hago y tú eres testiga, es en solitario. Este pequeño paper que voy a hacer de página y media, que ahora te comenté (el que escribía cuando me asomé a verla), me lo van a leer cuatro colegas y ya se los pedí y es una hoja y media; es decir, pensar, dar clases, hacer filosofía es un momento dialógico y yo lo llamo constructivo, construir el saber conjuntamente.

Tendremos que darle siempre crédito a todos. Los que ahora a mí me leen son Beto Ross, María Elena y Leonardo, son las personas que a mí me leen, son mucho más cercanas; a lo mejor también a Luis Xavier y a Zagal; estas son las personas con las que yo veo la filosofía, las que me dicen opiniones para considerar.

Otro punto, Ceci, nunca lo entrego sin que al menos dos alumnos me lo hayan leído, eso no lo podemos dejar de hacer; he entregado cosas para rectoría y quien me ayudó fue un discípulo, y de este texto que estoy terminando, ya hablé con un alumno que me lo va a revisar.

Ramón Xirau no sólo me dio consejos técnicos: también me aconsejó algo que él hacía al igual que Alfonso Reyes, y por cierto Edmundo O'Gorman también: recibían a sus alumnos en sus casas.

CS ¡Eso ahora es casi imposible!

VA (continúa) Alfonso Reyes siempre los recibió y estaban en sus casas. Carmen Rovira siempre estuvo en ese diálogo. Yo he ido a los seminarios de Xochitl y Julieta Lizaola y se dan esas situaciones. Carlos Pereda es así. Es la tónica que yo he ido tomando. Entonces es una reunión y no es para que digas «¡ay, qué peligro, se va a confundir la amistad y la intimidad! Para nada, no pasa nada. Son mis íntimos colegas en la parte intelectual.

Ahora te digo mi método: lo aprendí de estos antecedentes que mencioné, pero tiene una factura propia. Yo lo llamo un Método circular, eso es lo primero, y se los recomendaría así fervientemente

para Aguascalientes. Es un método circular. Lo oí una vez en una pedagoga de aquí, dije: «no, cómo, eso es lo que yo hago». El profesor no es alguien que está arriba y que pasa mensajes o da la clase o imparte la investigación, para nada. Estás en el centro y estos que están alrededor valen tanto como tú y van a opinar sobre tu texto y que tengan el valor civil de decirte lo que piensan.

Así me pasó con un chica de la UNAM que tú conociste, está importante, Rocío Cisneros: usé la palabra «concordia», lo tomé de algunas cosas para Vasco de Quiroga, y me dijo en el seminario Virginia, eso no es la concordia del tiempo de tal. Y empezamos a trabajarlo y salió algo muy bueno. Entonces eso incluso en alumnos de séptimo y octavo semestre, no los dejes afuera de un proyecto. Siempre meto tesis de licenciatura o algún interesado que esté en temas de Kant, pero que quiera oír, porque la frescura de los estudiantes tiene una cosa muy buena y es que quita la ideología y el avasallamiento de lo que ya dijeron las fuentes impresionantes que existen, como Gaos. Como no lo saben, son capaces de ir en contra.

A mí me tocó un alumno que me dijo: «yo estoy viendo a Locke en este texto de (Francisco Xavier) Alegre». Y yo pensé: «no, no, no hay manera». Empezamos a ver fechas y sí, y le publicaron el texto.

Aquí el punto es la construcción circular del saber. ¿Y cómo lo logras? Espacio físico, que es lo único que necesitas, tener un lugar, de preferencia siempre el mismo, para no ir como mayate, cambiando, porque con eso sí se nos dispersan, dado que son grupos heterogéneos, no son homogéneos. Espacio siempre el mismo y el otro punto es que sea quincenal; no es como esa moda que hay ahora: nos repartimos el trabajo y nos vemos cada dos meses. Eso no es el seminario de investigación, eso es otra cosa. Eso es que cada quien se encierre y haga sus cosas. Yo no creo en eso.

Por eso es tan eficaz el último “Proyecto semilla” que tú y yo presentamos. Recientemente me escribió Luis Bazet y te voy a decir el resultado de lo que hicimos –merece decirse ahorita, con este método– no lo vas a creer lo que te voy a decir: salieron tres tesis de licenciatura en el primer proyecto y una tesis doctoral, en un año que veníamos arrastrando cosas. En la segunda transformación, dos tesis doctorales ya recibidas. Y en la tercera y cuarta, una tesis doctoral de la Universidad de Columbia en Nueva York. Es decir, ya aterrizamos en la internacionalización. Eso es un proyectito semilla de la UP. ¿Imagínate si volvemos a meter a Conacyt, Ceci? Los resultados son inimaginables para los chavos; porque gracias a Conacyt, puede ser que te toque trabajar con un alumno en San Luis que esté haciendo una tesis de licenciatura y que en un proyecto ulterior tuyo acabe ya inscrito en el doctorado o ya yéndose a Columbia, ¿me entiendes? Esas redes ya las tenemos hoy, yo no tenía ni una de esas cosas cuando empecé como joven investigadora. Yo ya mandé a dos alumnos al Teachers College, donde hay un departamento llamado Philosophy and Education.

Entonces, abriste brecha, pero de casualidad, ¿me entiendes? Se van conectando las cosas. Es un método circular, a fuerzas con un diálogo quincenal. Eso me lo dijo Carmen Rovira: tienes que reunirte cada semana o a la quincena, no lo dejes más porque no sale. Además tiene que ser corto y no hacerlo de 2 horas, eso no jala. La gente está ocupada y lo que tienes que hacer es, como la homilía del cura: que por favor ponga tres ideas claras y te lo lleves para toda la semana y no desarrollar todo un tratado ¿me entiendes? Tiene que ser corto, lo puedes hacer en un una hora y quince minutos, una hora y media máximo.

Otra parte de método: puras fuentes. Y se van alternando los participantes en comentar las fuentes. Al principio te tardas, porque empiezas, como tú lo has visto muchas veces conmigo, a decidir qué temas, qué autores, vas filtrando y finalmente se hace. Lo que uno tiene que buscar es cohesión filosófica. Y me van a decir —no, eso está en el ámbito de las emociones, no, es cohesión intelectual. Y si lo haces cada quincena, sí es un auténtico seminario, así me lo dijo Ramón Xirau. Si no, es otra cosa, es para publicar libros o para otra cosa, y pueden salir cosas

muy serias, gente que se reúna sólo una vez cada dos meses, pero es otra cosa, eso no es un seminario que está conjuntando.

Se hace con pocos chavos. Tampoco es que seas muy democrático porque hay que orientar la investigación, pero sí pones tres tesistas y dos interesados, por ejemplo de octavo semestre y luego invitas a alguien más y así te vas.

CS ¿Qué tanto influyen los intereses que ellos traen, es decir, yo por ejemplo, tengo alumnos que tienen intereses muy diversos al solicitarme tesis y no siempre van necesariamente con lo que yo misma estoy investigando, pero sí puedo de pronto encontrar maneras de unirlos a ellos y ponerlos a dialogar.

VA Yo sí los articulo. Y el ejemplo más peligroso que te puedo dar es Luis Bazet. Luis Bazet es un analítico puro y está en el lenguaje, en Kant. Y recientemente se graduó en maestría con la nota más alta en la Universidad de Uppsala, a 20 min de Estocolmo, Suecia. Pero a él sí lo metí porque era mi becario y porque yo sentía que era tan, tan inteligente e intelectualmente robusto pero estaba muy metido en un solo tema y veía que eso no le iba a dar madurez a la larga.

Esta metodología les hace mucho bien a los chavos si no los dispersas, si los sabes llevar bien. Él ya ha publicado dos textos sobre México. Por un lado, consiguió un pequeño texto y lo tradujo –nada más fue eso, porque él es un analítico–, de Víctor Considerant, un discípulo de Fourier. Yo estaba estudiando lo de Dussell y la 4T y el socialismo utópico francés; de ahí le interesó el tema. Y el otro es sobre la ilustración Novohispana, que hizo con Pau Coronado en el libro de la Primera transformación que editaste. Entonces sí, sí se puede, no pueden ser muchos los que lo hagan y tiene que ser un tema selecto, pero para encontrar el qué, cómo los uno. Esa es tu tarea como coordinadora. Ahí sí, la que sabe eres tú. Yo, por ejemplo, tuve a alguien del INAH que ya se doctoró, (mañana la vamos a ver) es Estela. María Estela es experta en libros antiguos… y me vas a decir: «Bueno, y eso qué, Virginia, para el tema de transformaciones». Pero ella nos dio todo sobre propaganda en impresiones. ¿Me explico? Otro caso fue Rosario Avilés, cuya tesis es de sor Juana, pero su pasión paralela siempre ha sido el PRI y entonces pudo aportar en el último volumen. Ana Ceci Galindo Diego, que estudió en Columbia y tuvo también la nota más alta, ella sí está en nuestros proyectos, siempre estaba muy metida en algunas cosas –verás que te puede pasar al revés– a ella la conocí porque estaba metida en el tema de los frailes de San José de Belén de los Naturales y acabó en el Subcomandante Marcos y en todos esos temas. Son evoluciones.

Yo creo que ahí, con respecto a tu pregunta, hay que respetar mucho el sentir del alumno. Yo cambié de tema de tesis de licenciatura tres veces, porque mis profesores muy brillantes me decían haga tal y como me apantallaban yo ahí seguía y nunca salió nada. Y el día que me dijo el doctor Morán: «Bueno, pero ¿a usted qué le gusta? porque no concreta en nada. Y entonces le dije el tema de la Poética, no ni siquiera: le dije, —el tema de la belleza y pensarlo. Y entonces me dijo: —Ah, pues Aristóteles tiene un texto de eso. Me dijo, vamos a leer juntos porque no lo he leído. Y así salió.

Yo lo estaba haciendo sobre Étienne Gilson y la belleza, pero me veía que no concretaba y así acabé con él. Yo creo que una clave en este método circular, como es circular, es que el impulso puede valer tanto del estudiante como el tuyo. Desde luego, tú sí lo vas a dirigir más; el doctorado también necesita mucha dirección, pero metódica. Requiere muchas reuniones frecuentes. (Yo este semestre pasado, que tuve muchas cosas, no me reuní con las dos tesis doctorales que traigo y estoy viendo las consecuencias. O sea, sí me reuní pero solo las dos veces que marca el requisito).

CS Yo suelo insistir en que nos reunamos con frecuencia, pero que el interesado es el estudiante, de modo que deben ser ellos quienes busquen la exigencia de encontrarnos con la frecuencia necesaria. Pero me tienes que entregar avances.

VA Muy bien. Pero luego en mi experiencia, Ceci, estos chavos creen que voy a hablar con ellos cada 15 días y no. Yo los someto diciendo: «no, me mandas los avances y entonces ya nos vemos. Tengo que leerte primero». Tienes que disciplinarlos porque si no se vuelve un diálogo sí, muy fecundo, pero poco concreto. Esto lo tiene que mandar obligatorio y no el día anterior a media noche, como acostumbran, para la cita del día siguiente. Yo les digo «a mí me lo entregas cinco días antes para que yo elija qué día te voy a leer». Aunque sea muy poco. Puedes ponerle entregas mensuales y citas quincenales, para hablar del tema.

Las citas, para mantener una buena disciplina y aquí hay algo pedagógico, tienen que establecerse con un tiempo regulado. Comprender eso, me ha tomado años. Las citas deben ser de media hora o de cuarenta minutos, máximo. Y así puedes desahogar varios en un solo día, y decir: una vez al mes yo tengo las tesis, o los proyectos. Con eso a mí me sale lo de la producción, pero eso me ha costado años de experiencia.

Ahí es donde se aprende cuáles son las mejores ediciones y se habla mucho de cosas que no te atreves en la cátedra porque es algo más público. Y si hay fraternidad y cohesión aprendes muchas cosas, y dices: «oye, pero cómo se cita Kant y cuál es la mejor edición porque yo tengo la de tal», y todo eso empieza a potenciar desde el trabajo de un chavo de pregrado, de séptimo semestre quise decir o ya en un nivel alto, de doctorado o una investigación posdoctoral.

CS De hecho, te quería recomendar también con un estudiante (Andrés Villalobos Blanc). Él está haciendo la Maestría en Derechos Humanos, en la Facultad de Derecho de la UASLP y se acercó a mí, quiere que lo asesore porque le interesó mucho el tema de la Ilustración Novohispana. Él es abogado, está realizando un tema de constitucionalidad en el siglo XIX –que hoy es sumamente relevante– y le llamó mucho la atención el tema.

VA Es un temazo. En sí, este tema puede dar para que haya mil investigadores que se metan, para que haya muchos especialistas, porque es la punta de un iceberg. Todo eso es incluyente, iba para otra cosa, lo acercas a este tema y consigues potenciarlo.

Otra cosa en los proyectos es la generosidad del coordinador y director. Te desnudas ante ellos respecto de tu capital filosófico. Par así darles cuenta de todos los tropiezos por los que tú pasaste, y de la manera en cómo los solucionaste. Cuando yo digo que mis seminarios son constructivos y dinámicos, lo digo en serio. No es dinámico de que estemos yendo a lugares, no, es dinámico por que enfatizamos la energeia y no la entelequia. No se trata de decirles los resultados han sido estos. No, no, no. ¿Cómo llegar al resultado? Lo que importa es que sea un taller. Y eso es un seminario. Me lo dijo Xirau. Fue siempre dialógico, Ramón Xirau. Dialógico en el grado máximo. Y eso sí se lo debo a él.

CS La última pregunta que te haría y que en cierto modo ya me has respondido es justo ¿hacia dónde vas o cuáles son los pasos que quieres dar ahora? ¿Qué temas tienes en el tintero y qué caminos estás explorando?

VA Yo estoy yendo, sin duda, estoy investigando lo de la Ilustración novohispana, pero no va a ser solo algo novohispano, quizás luego sea otra cosa, no lo sé. Lo que he encontrado y que te decía en otra de mis respuestas, es que hay autores del siglo XX excepcionales, como Enrique Dussel, Bolívar Echeverría, que crearon una gran escuela y la gente los conoce, pero no sobre esta particularidad. Estos autores integran hasta el tema religioso y son unos expertos en temas de barroco. Es una cosa muy particular. Una es la línea de la ilustración, pero esa dio lugar a un derivado que puede llegar a ser más importante, que creo que gentes como tú son las que la podían abrir, que es el tema del barroco.

Yo estoy en un proyecto de barroco ahora sobre eso, porque al final la Ilustración novohispana es barroca, pero pero el propio barroco, como lo plantea Echeverría (y lo hace de una forma nunca

vista). Entonces, sí, sigo en esta veta, pero lo que quiero destacar es mi interés en algunos autores del siglo XX.

CS —Me decías también que estás trabajando sobre los Concilios Mexicanos…

VA —No, los trabajó Dussel, y ahí lo que me llamó la atención es que él fue capaz de integrar, sin ningún afán secularista ni laicista –y también el marxista, Bolívar– el tema religioso; o sea, ahí se podría buscar cuál es la trayectoria mexicana más allá del laicismo decimonónico, del marxismo, no sé... Y ahí hay una veta muy importante, porque lo que estoy haciendo en todo esto, que para cerrar con una frase, pues es *Filosofía de las Tradiciones*, así como está de moda la historia en las mentalidades, historia intelectual. Sí, pero estamos aquí, tú y yo, haciendo filosofía desde las tradiciones filosóficas de México. Es lo que tú y yo hacemos, lo he pensado mucho, no tengo ningún afán de originalidad, pero hay algo que tú y yo estamos accediendo muy fuerte, argumental, temático, que tiene que ver con estas tradiciones filosóficas.

La conversación terminó, después de mi profundo agradecimiento, con una agradable comida en los Arcos, en la plaza Jáuregui en Mixcoac, poco antes de que Virginia fuera a un examen profesional, otro fruto de su generosidad y del talento que descubre e impulsa en sus estudiantes. Durante la comida seguimos compartiendo ideas y poniendo en práctica el método circular que la Dra. Aspe ha incorporado a su vida, porque me ha enseñado que el quehacer filosófico es vocacional y se lleva –a diferencia de otros oficios que dejan su actividad con la bata en el laboratorio o se apagan con la computadora– con rigor y entusiasmo a todas las instancias de la vida.